



Encuentros lectores

Apreciaciones sobre la mediación lectora

Dirección Nacional
de Educación



Autoridades

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

PRESIDENTE

Luis Lacalle Pou

VICEPRESIDENTA

Beatriz Argimón

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Pablo da Silveira

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ana Ribeiro

DIRECTOR GENERAL DE SECRETARÍA

Gastón Gianero

DIRECCIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN

DIRECTOR NACIONAL DE EDUCACIÓN

Gonzalo Baroni



Ministerio
de Educación
y Cultura



Dirección Nacional
de Educación

ÁREA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA

RESPONSABLE
Luisa Fernández

PROGRAMA DE LECTURA Y EDUCACIÓN LINGÜÍSTICA

Evelyn Aixalà - Coordinadora (autora)
Manuel Barrios - Docente gestor (autor)
Leticia Riolfo - Asesora (autora)

Primera edición setiembre 2024
Uruguay

ISBN impreso: 978-9974-36-531-5
ISBN digital: 978-9974-36-532-2



Este libro está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada (BY-NC-ND)

Índice

Prólogo.....	6
Palabras iniciales.....	8
Presentación.....	11
Los primeros encuentros con la palabra.....	13
¿Qué es leer?.....	17
Mediación lectora: caminos, itinerarios, huellas.....	21
El papel de los y las mediadores/as.....	23
¿Cómo mediar en lectura?.....	27
Sugerir el libro adecuado.....	27
El canon literario, ¿para qué?.....	27
La diversidad temática.....	28
La diversidad de formatos.....	29
¿Hay un libro para cada edad?.....	31
La lectura en voz alta.....	32
Hablar con el libro.....	34
Referencias bibliográficas.....	39
Bibliografía.....	41

Prólogo

Es un honor y un privilegio para mí presentar este libro que abre las puertas al maravilloso mundo de la lectura, un viaje que comienza desde los primeros encuentros con la palabra y se extiende a lo largo de toda la vida. Leer es, sin lugar a dudas, uno de los derechos fundamentales de todas las personas, un vehículo que nos transporta a mundos desconocidos, nos permite conocer realidades diversas y nos ayuda a forjar nuestra identidad como individuos y como ciudadanos.

En una sociedad donde la información es poder, la capacidad de leer y comprender textos se convierte en una herramienta indispensable para el desarrollo personal y colectivo. Por ello, es responsabilidad de todos, desde los gobiernos hasta las instituciones educativas y los mediadores culturales, fomentar y promover el hábito de la lectura desde una edad temprana.

Este libro nos invita a reflexionar sobre el importante papel de los mediadores en el proceso de formación lectora, aquellos que con su pasión y dedicación abren las puertas al universo de las palabras y de los libros. Desde las primeras canciones de cuna hasta las complejas narrativas literarias, cada encuentro con la palabra es una oportunidad para crecer, aprender y transformarnos.

A través de estas páginas, el lector encontrará reflexiones profundas sobre el significado de la lectura, las distintas formas de mediación y el impacto que esta tiene en nuestras vidas. Desde la perspectiva de expertos en el campo de la educación y la cultura, se abordan temas clave como la importancia de la lectura en la infancia, las habilidades cognitivas que se desarrollan al leer y los desafíos que enfrentamos para fomentar una sociedad más lectora y crítica.

Espero que este libro sirva como una guía inspiradora para todos aquellos que se dedican a promover la lectura y la cultura en nuestras comunidades, que nos ayude a comprender la importancia de nuestro trabajo y nos motive a seguir adelante en este apasionante camino hacia el conocimiento y la libertad.

Gonzalo Baroni

Director Nacional de Educación
Ministerio de Educación y Cultura

Palabras iniciales

Enseñar a leer, introducir a niñas y niños recién llegados al mundo en el territorio de las letras y los libros, es una de las tareas más bellas y delicadas de cuantas una persona adulta puede emprender. Y no me refiero únicamente a quienes ejercen ese cometido como oficio, sino, en general, a todas las que de un modo u otro se relacionan con niños. Porque de esa entrada va a depender en gran medida su devenir en la vida.

Sobre ese aprendizaje, en apariencia anodino, se sostienen luego tantas cosas que abruma pensar la responsabilidad que asumimos cuando afrontamos la labor de abrir los ojos de los niños al mundo escrito, a las historias, las reflexiones, las fantasías, los saberes, los recuerdos, los poemas, las controversias, los miedos, los sueños ... de la humanidad. Cada texto que leemos es una molécula de conocimiento que incorporamos a nuestra existencia sin apenas darnos cuenta.

Por eso, es tan necesario que todos, pero especialmente quienes se desempeñan como maestras y maestros, sean conscientes del compromiso que adquieren cuando asumen la tarea de enseñar a leer y escribir. De ese exitoso o fallido aprendizaje van a depender otros muchos éxitos o fracasos en el futuro, pues es imposible entender y participar en nuestras sociedades sin el dominio de la lectura y la escritura. Solemos darnos cuenta de ese valor cuando observamos las consecuencias de su carencia o su deficiencia. Cuántas humillaciones, cuántos engaños, cuántas frustraciones acumulan quienes por unas razones u otras no pudieron en su momento culminar ese aprendizaje.

Leer no nos preserva de todos los males, pero nos ofrece instrumentos para identificarlos y, si es posible, evitarlos. Alguien que lee por sí mismo, que se resiste a pensar lo que otros han pensado por él, está en mejores condiciones de enfrentarse a las calamidades del mundo que quienes sumisamente aceptan como verdad lo que otros, los poderosos, por lo general, han decidido que lo sea. No siempre leer nos garantiza la libertad, pero al menos nos predispone a imaginarla y practicarla. En una época en que mentiras, difamaciones, bulos, falsificaciones, irracionalidades ... se expanden impunemente, la lectura calmada, reflexiva, profunda, puede preservarnos de las intoxicaciones y los fanatismos.

Para ello, sin embargo, hay que prepararse. La rebeldía ante cualquier tipo de abuso o tiranía comienza en realidad muchas décadas antes, cuando en una escuela modesta, en un aula pequeñita y tal vez atestada de alumnos, una maestra o un maestro abre un libro con ilustraciones y comienza a leer en voz alta una historia, y con paciencia y delicadeza va mostrando las letras y sus sonidos a quienes aún no imaginan lo que están conquistando mientras escuchan y memorizan.

Es mucho lo que hay en juego en ese intercambio, mucha la responsabilidad que contraen quienes deciden afrontar ese desafío ético, pues no se trata solo de un mero ejercicio profesional, sino de un primordial acto cívico. La conciencia de la trascendencia de esa misión debe llevar a prepararse lo mejor posible, a no dejar de pensar y estudiar y debatir, pues las acciones de quienes inician a niñas y niños en el aprendizaje de la lectura y la escritura esbozan en cierto modo su porvenir.

Juan Mata

Doctor en Didáctica de la Lengua y la Literatura, Universidad de Granada, España
Presidente de la Asociación Entrelibros

Presentación

Leer es un derecho de todas las personas. La lectura nos ayuda a formarnos y nos posibilita crecer más libres. Es fundamental leer y escribir para llegar a ser un ciudadano informado, reflexivo y crítico, capaz de aportar ideas para la construcción de una sociedad mejor y más democrática.

Esa sociedad más equitativa dependerá en gran parte de los niños, niñas y jóvenes de hoy, a quienes debemos facilitarles las herramientas para llevar a cabo una lectura crítica y constructiva de todo tipo de textos. Sin embargo, para algunos el libro no es un objeto que haya formado parte de sus vidas. Ahí entran en juego los gobiernos, las instituciones educativas, los educadores y educadoras y la persona que media y establece un vínculo afectuoso con el libro y la palabra, que genera las condiciones para que la lectura se dé y no se imponga como un castigo.

Es imprescindible la participación de personas que actúen como agentes, que abran la ventana al universo de los textos (narrados, escritos, ilustrados, etc.) y contribuyan, con sus prácticas lectoras, a disminuir la brecha de desigualdad cultural existente.

Esperamos que este libro ayude a hacer que esos caminos sean más transitables, disfrutables y, sobre todo, compartidos.



...había, el hada dijo
...a los quince años, se
...afortunadamente,

...había.
...¡No soy tan
...maldeción, pero
...la princesa se
...a los cien años.

...maldeción, el
...reino.

Los primeros encuentros con la palabra

Hablando al niño que aún no la puede entender, la madre hace algo útil no sólo porque le ofrece su compañía, su presencia portadora de protección y calor, sino también porque alimenta su hambre de estímulos.

Gianni Rodari

Desde el primer momento de la vida, la voz de la madre es el único elemento cultural que prevalece desde su vientre materno con el mundo. La voz y la mirada, luego, son fundamentales en estas primeras etapas, porque ese lenguaje amoroso y melódico envuelve y ofrece placer al ser escuchado. Cuando se arrulla a un bebé, se repite una sílaba, una rima que conocemos (na-na, da-da), además de ofrecerle confianza y seguridad, se le abre la puerta de entrada al balbuceo: primero lo dice el adulto y luego lo hace el niño/a. No es en forma de imitación sino de juego, de exploración, de disfrute y de asombro por parte del bebé.

En ese ir y venir con las sílabas y las palabras se inicia su encuentro con la literatura proveniente de la tradición oral. El bebé y el adulto mediador comparten un intercambio rítmico de palabras, gestos y caricias que forman una coreografía, un diálogo que se da entre una madre o la persona que oficia como tal y el recién llegado.

Las nanas, las canciones de cuna, los arrullos, las retahílas, los relatos, los juegos de tradición oral y la literatura contemporánea constituyen prácticas culturales que los niños y niñas pueden conocer, explorar y transformar. Todas ellas, al igual que los libros, les ofrecen información sobre su mundo exterior e interior y constituyen el alimento necesario para formarse como sujetos de palabras insertos en una cultura. Es allí donde un adulto mediador y un niño/a, vinculados afectivamente, se encuentran para compartir un juego, una canción, una poesía y también un libro. Y ese recorrido dependerá en gran medida del modo en que el adulto vincule al niño/a con la literatura.

La literatura es el arte de la palabra y la expresión, pero no solo está en los libros, está en una historia narrada, en una canción de tradición oral, en los juegos que se escriben en la piel, como en el tradicional juego de dedos: *Este dedo encontró un huevito, este otro...* Y, por lo tanto, se puede afirmar que el primer libro del bebé es la cara de sus padres ya que lo primero que *lee* el niño/a es el rostro de la persona que lo cuida, que lo acuna, que le habla.

Por este motivo, al niño/a le atraerá la sonoridad de las palabras. No es lo que se dice, sino cómo se dice; ese transcurrir de la experiencia estética, lúdica e imaginativa que ocurre al escuchar canciones, rimas, relatos provenientes de la tradición oral que luego encontrará en un libro y deseará leerlos también. Es así que los niños/as podrán acercarse y familiarizarse con el código escrito de forma natural, porque los libros son portadores de lenguaje y, ese lenguaje, es el instrumento con el cual el sujeto se incorpora a su propia cultura.

Todo este material poético le permitirá reconocerse como parte de un grupo humano, de una cultura que a su vez querrá transformar. Quienes son arrullados con canciones de cuna, con palabras poéticas, son niños/as a quienes se les presenta el mundo con la lengua del relato, esa lengua diferente a la de todos los días. A ellos/as se les comparte la noción de que el mundo es complejo e incierto, pero que la palabra está ahí para acompañar y dar refugio, para recurrir a ella cada vez que se necesite. En general, recordarán toda la vida esos encuentros con la persona que les entregó la palabra amorosamente.

Por lo tanto, introducir al niño/a desde el vientre materno en el mundo del lenguaje (oral, literario, musical) fortalece los vínculos afectivos, amplía el vocabulario, fomenta la imaginación, permite conocer las estructuras propias de la lengua, pero, sobre todo, les permite formarse como sujetos pertenecientes a una cultura.

—UNO APURADO PASÓ EN
SKATE, OTRO BIEN PELUDO IBA
MOVIENDO LA COLA, Y PASÓ UNO
CON CARA DE PIRATA Y DIENTES
MUY FILOSOS.



¿Qué es leer?

*Un texto es solo un picnic en el que el autor pone las palabras
y los lectores ponen el sentido.*

Tzvetan Todorov

Leyendo las diferentes acepciones que nos ofrece la Real Academia Española del verbo *leer*, se entiende que se trata de descifrar, comprender e interpretar signos, en nuestro caso lingüísticos. Estas son acciones sumamente complejas que implican un gran número de funciones cognitivas y emocionales.

Leer es un acto que supone percibir relaciones entre el texto y el contexto y, a partir de ahí, crear sentido. Es un diálogo permanente entre lector/a y escritor/a, de modo que el texto solo tiene sentido si existen lectores y lectoras que construyan su propio significado, a partir de sus conocimientos previos y de un propósito a alcanzar con el nuevo texto con el que dialogan. La lectura es, en palabras de Daniel Pennac, «[...] un acto de creación permanente». (1992,16)

Pero, para que ese diálogo fluya, es necesario que la lectura se convierta en un acto voluntario que constituya un estilo de vida. Y para que esto suceda debe haber una satisfacción personal, es decir, la lectura necesita dejar de ser solo funcional y pase a ser una experiencia significativa, donde el lector/a sienta que el esfuerzo vale la pena porque le permite formar parte del entramado social.

Son múltiples las razones que los lectores podríamos argumentar para leer; no hay una sola y todas son lícitas. Por ejemplo, para obtener información y adquirir nuevos conocimientos, para ampliar el vocabulario y así enriquecer nuestra conversación y nuestra escritura, para divertirnos jugando con la fantasía, para viajar a otros mundos, pero, por encima de todo, la lectura nos aporta a nuestra construcción como seres humanos porque, como señala Petit (2015), «[...] somos seres de relatos». Pero para la persona que no ha adquirido ese hábito de lectura, porque no ha tenido un contacto fluido con la palabra, probablemente ninguna de ellas sea una justificación para dedicar su tiempo a una actividad que no es para nada simple. Es ahí donde el mediador debe crear las condiciones para generar experiencias vitales con la oralidad, la lectura y la escritura.

Obviamente que no somos malas personas porque no leamos, pero sí es verdad que la falta de lectura dificulta la participación activa en la sociedad como agente de cambio. Leer, sobre todo textos literarios, implica cambios significativos en la estructura cerebral y favorece la concentración y la memoria. Asimismo, mejora las habilidades comprendidas en la *teoría de la mente*¹ y aumenta la capacidad de comprender y predecir los pensamientos y la forma de actuar de los otros, haciéndonos seres más empáticos y flexibles, capaces de pensar desde distintos ángulos. Por si eso fuera poco, también activa y altera las emociones del lector, no solo mientras lee, sino incluso cuando la lectura ya ha concluido.

Sin embargo, leer no es una actividad natural ya que la escritura es una invención relativamente reciente en la historia de la humanidad. Nuestro cerebro no viene al mundo con un circuito específico para la lectura. Para aprender a leer debe haber un reciclaje neuronal que implique un entrenamiento y que ponga en funcionamiento muchos procesos cognitivos como la memoria, la atención y la percepción. Dicho proceso supone tiempo y esfuerzo y solo puede iniciarse cuando nuestro cerebro está preparado para hacerlo. Pero, si bien empezamos a leer alfabéticamente a los seis-siete años, el proceso se inicia mucho antes porque se aprende a *leer* antes de leer: escuchando hablar y hablando y jugando con la palabra.

1 El concepto de teoría de la mente (ToM) se refiere a la habilidad para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias.

Aunque hay distintos métodos de enseñanza de la lectura, las neurociencias han determinado que el óptimo es la conciencia fonológica, es decir, la capacidad de identificar los sonidos que se combinan para formar palabras. Después aprendemos a asociar esos sonidos con sus grafemas, y de ahí pasamos a las sílabas, las palabras y, por último, las oraciones y el texto. Cuando el niño/a domina el sistema, su lectura será cada vez más fluida, ya no necesitará pensar porque habrá automatizado el proceso, de modo que liberará espacio de su cerebro para la comprensión y la interpretación.

No obstante, para llegar a ese punto, hay un largo recorrido que empieza incluso antes de nacer y, obviamente, no todos han tenido a su disposición los mismos recursos, ni parten de la misma capacidad ni tienen la misma motivación. Por eso, se hace tan necesario el papel del mediador/a que oriente y motive, sobre todo en contextos más desfavorecidos.

Dehaene (2015) habla de la necesidad de un compromiso activo por parte del lector, pero también de atención y disfrute, donde la mirada de los otros es una motivación más. Por eso, es tan importante empezar cuanto antes con la lectura en voz alta y compartir un vínculo afectivo que acerque al niño/a a esa práctica estética que le abrirá muchas puertas a la sociedad.



Es hora de entrar en la casa grande.

Mediación lectora: caminos, itinerarios, huellas

El descubrimiento propio y el del mundo van de la mano.

Michele Petit

El verbo *mediar*, según la definición del diccionario de la RAE, se asemeja al de *interceder*. Se media para hablar en defensa de alguien, para conseguirle un bien o librarlo de un mal, o para intervenir en una discusión entre dos partes que no se entienden. En el caso específico de la lectura cabría preguntarse cómo y de qué forma actúa la mediación y cuáles son los conflictos en los que esta se inserta: ¿Es el acceso a la lectura de los más jóvenes o tal vez el acceso a los bienes culturales por parte de poblaciones desfavorecidas? ¿Será que el sentido de la lectura por obligación se contrapone a la lectura por placer?

La razón de estas preguntas es situar el marco de tensiones en el cual mediamos. Si bien el acceso a los bienes culturales puede presentar dificultades, este se acentúa cuando se carece de políticas públicas que permitan la dinamización de ese patrimonio por medio de una participación democrática. En primer lugar, los libros están allí, pero ¿cómo logramos que se lean? En segundo lugar, ¿qué libros están allí y para quiénes?

Usualmente se considera a la lectura como una actividad individual y a los lectores con ciertos clichés sobre su comportamiento: «[...] los lectores son molestos, como los enamorados, como los viajeros, porque no se tiene control sobre ellos, se escapan. Se les considera asociales, incluso antisociales» (Petit, 1999). Más allá de esta idea y si bien la lectura puede ser considerada una práctica individual, también es cierto que el libro supone siempre la existencia de múltiples lectores y lecturas. No se editan libros para personas individuales, sino, en general, para una comunidad de lectores.

La mediación a la lectura, por tanto, no es una sola, incluye, además, prácticas sociales heterogéneas como los clubes de lectura, las rondas de poesía o las lecturas en voz alta. Todas ellas nos ofrecen la perspectiva que la lectura se enriquece cuando intervienen diferentes ojos y oídos.

Nuestro objetivo es propiciar actitudes tanto individuales como colectivas frente a la lectura que nos permitan asociarla al placer, a la sensación de logro y al entretenimiento. Mediar, desde esta perspectiva, es hacer en conjunto con los y las otras que, con su bagaje y su mirada, siempre tienen algo para aportar a nuestra experiencia de lectura.

Munita (2021) propone la siguiente definición de mediador de lectura:

El mediador de lectura es un actor que, premunido de habilidades y saberes de diversos ámbitos ligados al campo cultural y al trabajo social, interviene intencionadamente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación cultural y la participación en el mundo de lo escrito por parte de los sujetos que no han tenido —o han tenido solo parcialmente— la posibilidad de disfrutar de esas condiciones. Lo anterior lo realiza fundamentalmente mediante encuentros intersubjetivos, en los cuales pone en juego su propio mundo interior (afectos, emociones, experiencias lectoras) para crear el espacio de acogida y hospitalidad que necesita toda mediación [...].

El papel de los y las mediadores/as

La lectura es una actividad que genera cambios a nivel cognitivo y afectivo, que produce y redefine la manera en la que las personas interactúan con sus vivencias y recuerdos. Para que esto ocurra, es necesario dimensionar el papel que cumplen los y las mediadores/as a lo largo de la vida de los lectores/as: «[...] el iniciador a los libros es aquel o aquella que puede legitimar un deseo de leer no bien afianzado. Aquel o aquella que ayuda a traspasar umbrales, en diferentes momentos del recorrido. Ya sea profesional o voluntario, es también aquel o aquella que acompaña al lector en ese momento a menudo tan difícil, la elección del libro» (Petit, 1999: 14).

El camino de la lectura es una experiencia que se inicia de la mano de alguien que nos invita a caminar (Evans, 2011). Por eso, profesores, maestros, bibliotecarios y personas de nuestro entorno más próximo son tan importantes en nuestra ruta lectora porque ejercen, como señala Devetach (2021), de «[...]abridores de caminos».

Es posible trazar un recorrido a partir de aquellas personas y obras (textos, cuentos y narraciones orales) que, a lo largo de nuestra experiencia, han dejado una huella que construye lo que hoy somos. Ese camino, poblado de encuentros y desencuentros, en los cuales la palabra dicha es tanto o más importante que la escrita, es lo que llamamos biografía lectora, es esa *textoteca* de la que habla Devetach (2021): «[...] todos los textos internos que poseemos provienen de algún vínculo afectivo o de circunstancias cargadas de afectividad».

Nuestras lecturas dejan huellas en nuestra memoria parecidas, a los rastros de migas de pan que dejaba el personaje de Pulgarcito para no perderse en el bosque. Inmersos en una cultura transmitida a través del lenguaje, las historias están presentes en nuestra vida tanto mediante el soporte escrito como a través de la transmisión oral: leyendas, mitos, anécdotas. Ese camino que vamos andando a través de las lecturas deja una huella personal que se va escribiendo a partir de los textos que nos acompañan, las obras y los nudos vitales que nos enlazan con ella. (Evans 2011)

Evaluar nuestro recorrido como lectores es imposible sin tener en cuenta a quienes mediaron y actuaron a lo largo de ese camino participando y aportando para su construcción. Para Freire, la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra y la dota de sentido, es decir, es el punto inicial que permitirá, como un reconocimiento del terreno, prepararse para emprender los caminos de la cultura escrita. (1998:82)

Petit (2015), por su parte, señala que solo es posible *leer el mundo* gracias a que otros nos lo contaron antes. De esa manera, subraya la importancia de la transmisión cultural para los procesos de mediación a la lectura: «[...] te presento el mundo que otros me pasaron y del que yo me apropié. Te presento lo que nos rodea y que tú miras, asombrado, al mostrarme un pájaro, un avión, una estrella».

Para que el espacio sea representable y habitable, y podamos inscribirnos en él, debe contar historias (Petit, 2014). Hablar de mediación es hablar de viajes en los que descubrimos nuevos territorios. Cada libro, al igual que cada lector, es un mundo y la mediación es la telaraña con la que tejemos la cercanía entre estos universos.

Los derechos del lector

En el año 1992, el escritor y docente francés Daniel Pennac escribió su ensayo *Como una novela*, donde incluyó el decálogo de los derechos imprescindibles de todo lector.

- 1 - El derecho a no leer.
- 2 - El derecho a saltarnos páginas.
- 3 - El derecho a no terminar un libro.
- 4 - El derecho a releer.
- 5 - El derecho a leer cualquier cosa.
- 6 - El derecho al bovarismo.
- 7 - El derecho a leer en cualquier sitio.
- 8 - El derecho a hojear.
- 9 - El derecho a leer en voz alta.
- 10 - El derecho a callarnos.



¿Cómo mediar en lectura?

Sugerir el libro adecuado

La gran cantidad de libros que salen diariamente al mercado, hacen muy difícil su selección, pero el mediador debe tener un amplio conocimiento de la producción literaria para sugerir el libro más indicado. ¿Cómo? Leyendo páginas con información actualizada de lectura y literatura, participando de experiencias como clubes de lectura o visitas a bibliotecas y, sobre todo, leyendo muchos libros.

A la hora de seleccionar un texto es necesario tener en cuenta los intereses de los/las lectores/as. Ellos deben tener la libertad suficiente para elegir sus lecturas más allá de aquellas que el/la mediador/a sugiera. Pero también es muy importante acercar una literatura diversa en temáticas, géneros, autores, soportes y estilos.

El canon literario, ¿para qué?

En los centros educativos y en las bibliotecas, es importante establecer un canon literario para que nuestros usuarios y usuarias tengan acceso a una amplia variedad de obras. Un *canon* es la selección de un corpus limitado de textos que caduca, que debe ser lo más objetivo posible y contener obras selectas que nos permitan pensar y pensarnos.

No debemos confundir canon con clásico, es decir, aquellos modelos que trascienden a su época. Casi todos los cánones comprenden textos clásicos dentro de su selección, pero no todo libro canónico en una época o contexto pasa a ser un clásico. La selección de libros siempre posee cierto grado de subjetividad, hay títulos y autores que no se incluyen, por eso es tan importante tener un amplio conocimiento de obras para configurar una colección variada, equilibrada (en temáticas, géneros, autores, entre otros) rica, viva y dinámica (es muy importante ir actualizando el canon a la época y las condiciones de vida de sus lectores).

La diversidad temática

La diversidad temática es esencial para integrar a todas y todos en las prácticas de lectura. Bishop (1990), profesora de la Universidad de Ohio, señala que los libros pueden ser ventanas que nos sumergen en otros mundos, pero, a su vez, espejos donde nos podemos ver reflejados.

Como decíamos antes, el canon no escapa de la subjetividad de quien selecciona y, por eso, deberíamos cuestionarnos qué elegimos tratando que la ideología, que forma parte inevitablemente de nuestra experiencia vital, al menos, no tenga un ánimo moralizador.

Hollindale, en 1988, se refirió a tres tipos de ideologías en los libros para niños.

1. Ideología explícita: el propósito último del texto es convencernos de una posición, incluso en detrimento de la calidad literaria y estética. En este sentido, muchas veces, el querer incluir de manera forzada nos lleva a la lectura de textos planos que no plantean interrogantes ni permiten lecturas polisémicas, donde hay una sola respuesta que no promueve el espíritu crítico.
2. Ideología inherente al lenguaje: las palabras son seleccionadas estéticamente con un propósito ideológico que queda implícito.
3. Ideología pasiva: en la que puede ser que incluso el autor/a, inserto en una sociedad con unos valores, tampoco sea consciente de ella.

En resumen, todo texto, como producto cultural, tiene una ideología que se hace evidente en lo que incluye, lo que no incluye y en cómo lo incluye. Por esa razón, la selección de los textos no es aleatoria y, de alguna manera, como

dice Nodelman (2010), todos somos censores y evitamos aquellos libros que difieren de nuestros propios valores. Eso nos debería llevar a cuestionarnos, a la hora de elegir un canon para nuestra población objetivo, que no sea solo lo que nosotros queremos que lean o creemos necesario que lean, sino una selección diversa que les permita acercarse a múltiples realidades que los cuestionen y ayuden a reflexionar desde distintos prismas.

La diversidad de formatos

Así como es importante la diversidad temática, de autores/as, géneros, nacionalidades, etc., también lo es la diversidad de soportes para integrar a los distintos lectores y lectoras y hacer de la lectura una experiencia accesible. En ese sentido, debemos considerar los audiolibros, libros con distintas texturas, aquellos donde predomine la imagen y los de lectura fácil², entre otros.

También debemos tener en cuenta la literatura digital y no considerarla una enemiga. Cuando hablamos de literatura digital, deberíamos diferenciar entre libro digitalizado y literatura digital. En el primer caso, es tan simple como pasar a formato digital un libro en papel sin ningún tipo de añadido. Sin embargo, la literatura digital no podría pasarse al papel sin perder por el camino buena parte de su sentido: es otro formato para otra forma de lectura.

Podemos distinguir entre:

- **Narrativa enriquecida:** constituye un primer paso en la producción de contenidos digitales y se refiere a lecturas que integran textos y archivos multimedia, fundamentalmente audio y video. Por regla general, el lector decide si quiere interactuar con estos elementos añadidos o hacer una lectura lineal de la historia sin interferencias.
- **Narrativa transmedia:** se refiere a historias contadas de distintas maneras en diferentes plataformas, incorporando nuevos contenidos, personajes y

2 Se llama lectura fácil a aquella cuyos contenidos han sido resumidos y realizados con lenguaje sencillo y claro, de forma que puedan ser entendidos por personas con discapacidad cognitiva o discapacidad intelectual. Es decir, es un sistema de lectura adaptado.

tramas, aunque no es necesario acceder a lo narrado en cada una de las plataformas para comprender la historia en su conjunto.

- Narrativa crossmedia: se refiere a historias que se extienden por medio de distintas plataformas, con diversos autores y estilos, aportando información a la construcción de un relato unitario y sin sentido, autónomo, si no se experimenta todo el conjunto.
- Narrativa interactiva: es aquella en la que el lector dirige el curso de la historia según las decisiones que toma. Además, no solo cambia el final, también se desbloquean nuevos contenidos a medida que se avanza en la lectura.

Libro álbum

El libro álbum, considerado por algunos un género y por otros un soporte, nace en la década del 60 y su auge ha ido en aumento. Es aquel libro en el que la imagen y el texto son interdependientes y cada uno de ellos aporta significados complementarios que precisan de un lector activo y crítico. En el libro álbum la palabra, la ilustración y el soporte se unen para contar una historia y, en palabras de Van der Linden (2015), la gran diversidad de sus realizaciones deriva de su modo de organizar libremente estos tres elementos.

En el libro álbum el lector se enfrenta a una compleja labor interactiva de construcción de significados. A veces, la imagen pone en duda el texto, otras explica una historia paralela a la que nos cuenta la palabra, y muchas veces encontramos intertextos (cuadros, películas, etc.) que nos invitan a completar significados. En otras ocasiones el soporte nos propone una experiencia que enriquece la historia más allá de sus propios límites. Una de las características a destacar es que son obras aptas para lectores de diferentes edades, donde niños/as, jóvenes y adultos/as construirán significados distintos que podrán compartir y complementar. El libro álbum no termina al cerrarlo, sino que reclamará volver a abrirlo para descubrir algo nuevo.

Cabe destacar el trabajo de autores como: Anthony Browne, Maurice Sendak, Jimmy Liao, Shaun Tan, Eric Carle, Leo Lionni y Hervé Tullet.

¿Hay un libro para cada edad?

Si bien cada mediador/a sabrá qué libros seleccionar para su público objetivo, el mercado editorial muchas veces clasifica los títulos por edades. Si bien cada mediador/a sabrá qué libros seleccionar para su público objetivo, el mercado editorial muchas veces clasifica los títulos por edades, a modo orientativo, teniendo en consideración el desarrollo cronológico y psicológico previsto para ese momento de la vida. Sin embargo, es fundamental no subestimar a los lectores y permitirles leer aquello que quieran por más que el mercado o la sociedad consideren que esa lectura corresponde a otra etapa:

1. Etapa inicial: caracterizada por el protagonismo del ritmo, la rima y el movimiento, recomendamos especialmente la lectura de poesía. Asimismo, libros para jugar que estimulen los sentidos, cuentos clásicos donde la fantasía y la magia estén presentes, narraciones sencillas con situaciones de la vida cotidiana y libros cuyos protagonistas sean animales. En esta etapa, la imagen cobra un papel fundamental, de modo que recomendamos el libro álbum.

2. Primeros lectores (de 5 a 7 años): narraciones sobre la vida real con cuyos personajes se puedan identificar. También leyendas, fábulas e historias fantásticas, tiras cómicas de trama sencilla y libros con buenas dosis de humor. Libros de poesía, adivinanzas y trabalenguas. También les pueden interesar los libros informativos.

3. Buenos lectores (de 8 a 10 años): los géneros preferidos son las aventuras, el terror y la fantasía, así como las historias extravagantes. Buscan protagonistas que les resulten cercanos.

4. Grandes lectores (11 y 12 años): predomina la razón sobre la fantasía. Prefieren anécdotas de la vida cotidiana; libros informativos sobre temas que les preocupan, mitología, novelas policiales y ciencia-ficción.

5. Jóvenes lectores (adolescentes): esta etapa se caracteriza por la búsqueda de la propia identidad. Les gustan las historias con personajes de su edad, conflictuados, así como libros de terror y misterio, biografías, relatos históricos, relatos gráficos y cómics.

Sobre todo, como mediador/a recuerda que hay un libro para cada lector/a. Es más, hay un libro para cada etapa lectora. Es importante prestar atención para desentrañar cuál es.

La lectura en voz alta

“Sé que leer en voz alta es la forma más exitosa y agradable de presentar casi cualquier texto literario a cualquier grupo de gente, sin importar su edad.”

Aidan Chambers

La lectura en voz alta es una de las estrategias más potentes de las que disponemos las y los mediadores de lectura.

José Henriques Figueira la llama lectura expresiva y dice lo siguiente:

Para leer bien, no basta con leer corrientemente, pronunciando las letras, sílabas y palabras con facilidad y corrección y notando los signos³ que se emplean para puntuar. Se requiere, además, dar sentido o expresión a lo que se lee; esto es, que la voz, en sus varias intensidades, entonaciones y movimientos, se conforme con las ideas y sentimientos expresados en lo escrito, pues sólo (*sic*) así se podrá apreciar debidamente el pensamiento y la intención del autor. Muchas son las personas que leen corrientemente; pero pocas, muy pocas, las que saben leer con expresión. La causa de este defecto consiste en que, generalmente, las personas leen muy deprisa, no articulan bien las palabras y descuidan el aprendizaje de la lectura expresiva. (1918, *Trabajo. Nuevo método de lectura expresiva y literatura.*)

Sin duda, leer en voz alta no es una actividad fácil y requiere de una buena práctica. Será más acertada cuanto más fielmente se reproduzcan el pensamiento y los sentimientos del emisor principal, el autor/a. Para ello, les damos algunos consejos:

3 ~ «Signo lingüístico. Unidad mínima de la oración, constituida por un significante y un significado». (Diccionario RAE)

Antes de la lectura

- Aduñarse del texto.
- Ensayar la entonación lingüística y emocional e ir ajustando el ritmo, el tono y el volumen a las necesidades del relato.
- Preparar alguna pregunta o presentación del texto que cree un clima apropiado y predisponga a la escucha atenta.

Durante la lectura

- Definir la posición en que se va a leer en función del lugar, el público y el clima que se quiere conseguir.
- Sujetar el texto de manera correcta, sin taparse la cara.
- Con frecuencia, levantar los ojos del libro que leemos y promover el contacto visual con el público.
- Controlar la respiración.
- No tener prisa por terminar y hacer las pausas necesarias.
- Usar los silencios como herramienta fundamental.
- Controlar el tono, la modulación y las inflexiones.
- Dar tiempo a los oyentes para reaccionar. Los niños no tienen que estar quietos y callados; es bueno que la lectura despierte sus emociones.

Hablar con el libro

“No existen lectores sin camino y no existen personas que no tengan un camino empezado aunque no lo sepan”

Laura Devetach

Dice el escritor francés Quignard (1989) que «[...] somos una especie subyugada por el relato [...] Nuestra especie parece estar escrupulosamente sujeta a la necesidad de una regurgitación lingüística de su experiencia». En palabras de la antropóloga Pétit (2015) «[...]somos seres de relatos» que necesitan contar y contarse para entender y entenderse. Esto nos lleva a destacar la naturaleza social de la lectura en demérito de cierta perspectiva academicista que antepone el binomio autor/texto al de texto/lector, desvirtuando así el valor cultural de la lectura como una forma de ver y actuar en el mundo.

Freire (1996) expresó que la lectura de la palabra debería ser una ocasión para aprender a leer la realidad. Por su parte, Rosenblatt (2002) utilizó el término *transacción*, es decir que el sentido no está únicamente en el texto ni en el lector, sino en la mezcla continua y recurrente de las contribuciones de ambos. En comunidad, escuchando o leyendo y conversando con otros lectores, la lectura adquiere una dimensión pública que refuerza su dimensión social. Las prácticas colectivas de lectura convocan, agrupan y dan sentido a nuestra propia identidad como ciudadanos. Socializar la lectura (o cualquier experiencia) es compartir el entusiasmo y la aversión, no desde el análisis de lo formal, sino desde las entrañas. Se comparten conexiones y se construye sentido conjuntamente, comparando el texto con nuestro propio mundo y con otros textos leídos anteriormente. Dice Chambers (2007) que «[...] el juego de memoria provocado por un libro es parte integral de la experiencia de lectura y una de sus fuentes de placer».

Un estudio relativamente reciente en España, a cargo de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, confirma que los jóvenes leen más y distinto, no tanto por el

formato digital, sino por la manera en que eligen construir en conjunto y compartir experiencias. De ahí el éxito de los clubes de lectura, presenciales o virtuales, donde el encuentro del mundo del texto y el mundo del lector se produce de una manera abierta y desprovista de prejuicios, «[...] como un acto de recepción hospitalaria de lo que el texto dice» (Mata, 2016).

Lo importante es proponer un espacio donde reine la libertad de pensamiento, de interpretación y crítica. De ese modo, es importante que el coordinador del club piense, a partir del libro, en preguntas que no se agoten en sí mismas, genuinas, valientes, que abran y que no cierren.

La pregunta como destino

Según Duthie (2017), es importante pensar en la pregunta como destino y no como medio para una conclusión previamente diseñada. Es necesario que los lectores sean capaces de entrar «[...] en un estado de curiosidad y de necesidad de preguntar, con el foco puesto en la generación de preguntas: en la pregunta como destino y no como punto de partida, como respuesta».

Tomar las preguntas como respuestas implica la modificación de ciertas perspectivas escolares con las que nos topamos a menudo a la hora de mediar. El lector debe sentir que nos interesa escucharle, reflexionar, debatir y no únicamente calificarlo. Para eso es necesario descontracturar ciertas prácticas que a veces hacemos solo por inercia.

Una de ellas es el análisis literario; la idea de que el texto, una vez leído, debe ser analizado de manera formal reconociendo elementos, líneas argumentales o procedimientos retóricos. La otra es la perspectiva relacionada con el autor, en la que el texto es una suerte de extensión de aquel y los lectores realizan esfuerzos por desentrañar *qué quiso decir el/la escritor/a*. Se incluyen también aquí ciertas perspectivas biografistas en las que se relacionan aspectos de la ficción del texto con hechos ocurridos en la vida del autor.

Duthie (2017) se pregunta: «¿Qué es una pregunta? ¿Y qué no es una pregunta?»

[...] ¿Por qué hay preguntas que dan miedo? ¿Cuántas de las preguntas que les hacemos a los niños son genuinas?» La propia autora se responde que «[...] las buenas preguntas son impertinentes, incómodas, sacuden, hacen tambalear los cimientos». Asimismo, cabe agregar a estos planteos uno referente a la responsabilidad: ¿quién responde a esta pregunta? Es posible que no haya un quién, sino un cómo o, lo que es lo mismo, un tipo de mirada, una manera de cuestionar las lecturas sin que el final sea concluyente o unívoco.

A su vez, también es necesario respetar el derecho de todo lector, que reconoce Pennac (1993), de guardar silencio. La lectura es un acto social, pero también íntimo y quizás haya lectores que están procesando la lectura y no quieren compartir los pensamientos y emociones que el texto ha despertado en ellos, y es lícito y lo debemos aceptar. Según Duthie (2017), es necesario reconstruir una relación de confianza en torno a la pregunta. Para que este vínculo sea posible, es necesario entender la pregunta como horizonte y no a partir de una determinada respuesta ya estipulada. *Nos interesan las respuestas, sean cuales sean.*

Cuando el mediador hace preguntas, tanto sea en una clase, un taller o un club de lectura, está mostrando una forma de cuestionar al mundo. El objetivo final, nuevamente, no son las respuestas de los participantes (aunque éstas pueden ser muy buenas), sino que ellos sean capaces de hacer preguntas provocadoras y que esa cadena los conduzca a ampliar su horizonte. Resulta imprescindible focalizar en los diferentes aspectos que tienen las preguntas, su formulación y reformulación, su propósito, la capacidad de la pregunta para abrir el texto a nuevas interpretaciones.

Se trata de valorar la reflexión haciendo énfasis en la capacidad de los mediadores para transmitir una impronta lúdica y cuestionadora de los participantes con el texto y de los participantes entre sí. Preguntar, desde este punto de vista, no sería confrontar, sino darle continuidad a un razonamiento.

Queda claro que para trabajar esta perspectiva es necesario volver a tejer un hilo de confianza en torno a la pregunta. Esto implica que ella no tenga una intención confrontativa, aunque no por eso sea evasiva y que, a la vez, persiga un efecto provocador con especial cuidado de lo que remueve.

Referencias bibliográficas

Bishop, S. (1990). Mirrors, windows and sliding glass doors: a metaphor for reading and life. En: *Perspectives: choosing and using books for the classroom*, volumen 6(3) <https://scenicregional.org/wp-content/uploads/2017/08/Mirrors-Windows-and-Sliding-Glass-Doors.pdf>

Chambers, A. (1997). Reflexiones para educadores. Cómo formar lectores. En: *Hojas de lectura*, 45, 2-9. <https://jaumecentelles.files.wordpress.com/2015/09/comoformarlectores1.pdf>

Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. Fondo de Cultura Económica.

Dehaene, S. (2015). *Aprender a leer. De las ciencias cognitivas al aula*. Siglo Veintiuno Editores.

Devetach, L. (2021). *La construcción del camino lector*. Comunicarte.

Duthie, E. (2017). *Lecturas filosóficas con niños ¿Cómo mediar cuando no se tienen las preguntas?* Conferencia en la Universidad Católica de Chile.

Evans, C. (2011). La biografía lectora: un recorrido que da cuenta de mediadores y modelos. Instituto Superior Juan XXIII - Fundación Unisal *Jornadas: El aprendizaje en la constitución de la persona*, 17 y 18 de octubre de 2011.

Figuerola, J.H. (1918). *Vida. Nuevo método de lectura expresiva y de literatura*. Cabaut y Compañía Editores.

Freire, P. (1996). La importancia del acto de leer. En: *Enseñar lengua y literatura en el Bachillerato. Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, nº15, Graó, pp.81-88.

Hollindale, P. (1988). Ideology and the Children's Book. *Signal*, vol. 55, p. 3, <https://bit.ly/42wtPMi>.

Mata, J. (2015) *Una aproximación a la literatura infantil desde la neurociencia*. https://www.researchgate.net/publication/298350329_

Munita, F. (2021) *Yo, mediador. Mediación y formación de lectores*. Octaedro.

Nodelman, P. (2010). Todos somos censores. En: *Imaginaria*, (279). <https://imaginaria.com.ar/2010/09/todos-somos-censores/>

Pennac, D. (1992). *Como una novela*. Anagrama.

Petit, M. (2015). *Leer el mundo*. Fondo de Cultura Económica.

(1999). *El rol de los mediadores. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Fondo de Cultura Económica.

Quignard, P. (2001). La desprogramación de la literatura. En: *El Debate*, 54. Liberación. (13 de febrero).

Rosenblatt, L. M. (1996). *El modelo transaccional: la teoría transaccional de la lectura y la escritura*. En: <https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2013/08/unidad-1-complementaria-roseblatt.pdf>

Van der Linden, S.(2015). *Álbum (es)*, Ekaré.

Bibliografía

Andruetto, M. T. (2016). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica.

Bloom, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Anagrama.

Bloom, H. (2006) *El canon occidental*. Anagrama.

Cerrillo, P. y Yubero, S. (coords.). (2007). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. Universidad de Castilla-La Mancha.

Colomer, T. (1998). *La formación del lector literario: Narrativa infantil y juvenil actual*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Comino, S. (2009). *Esto no es para vos*. La Bohemia.

Dehaene, S. (2014). *El cerebro lector: Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia*. Siglo Veintiuno Editores.

Gabilondo, A. (2012). *Darse a la lectura*. RBA.

Montes, G. (2006). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de Lectura*. MECyT.
<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002208.pdf>

Reyes, Y. (2008). *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia*. Grupo Editorial Norma.

Savater, F. (2002). *La infancia recuperada*. Taurus.

Teixidor, E. (2007). *La lectura y la vida*. Ed.Ariel

Páginas web con ideas y recursos (revistas, fundaciones, etc.):

CERLALC: cerlalc.org

Fundación Germán Sánchez Ruipérez: fundaciongsr.org

Fundación Leer: leer.org.ar

Fundación Mempo Giardinelli: fundamgiardinelli.org

Grupo de investigación Gretel: gretel.cat/?lang=es

IBBY Uruguay: ibbyuruguay.org

Llibre al replà: llibresalrepla.cat

Revista Babar: revistababar.com

Túquiti Portal: tuquitiportal.com



